

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-300-1855-7

Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006 ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

PRELUDIO

EL SER DE DIOS

1. Dios es su mismo ser; y este ser, Él se lo es en un presente eterno de Sabiduría Sabida en Amor. (19-6-59)
2. Dios es el Ser, el Ser infinito que, por serse la suma perfección, es, en un solo acto de sabiduría amorosa y de alegría eterna, en tres personas. (25-5-59)
3. Dios es el Ser esencial en sí mismo y por sí mismo que, en Sabiduría Cantora, se abraza Amorosamente en su ser eterno e infinito. (25-5-59)

DIOS DE TANTO SERSE SER ROMPE EN PERSONAS

4. Dios se es; y este «se es», por perfección de la naturaleza divina, en Dios es tan perfecto, que es serse personas y serse abarcación eterna de in-exhaustiva perfección. (14-10-74)

5. Dios se es la conciencia de su eterna perfección en Trinidad, siéndolo cada una de las personas en su modo personal. (9-1-65)

6. Dios se es todo cuanto puede ser en la potencia infinita de poder ser todo lo infinitamente perfecto. Y este podérselo ser, en Él, es Sabiduría abarcadora de entendimiento personal en Explicación perfecta y en adhesión consumada de Amor eterno. (16-1-78)

7. Dios, de tanto serse el Ser, rompe, sin romper, en su Mirada de contemplación, en una explosión de ser en Palabra infinita, y es el Verbo; y rompen ambos en una explosión de ser, amando, y es el Espíritu Santo. (21-6-59)

8. El Padre es el reventón de ser silencioso que, de tanto serse Contemplación infinita, hace surgir

de su seno, por sobreabundancia de ser, una silenciosa canción: el Verbo; y tan amorosa es por el Padre y por el ser amoroso que el Padre dio al Verbo, que rompen ambos en otra persona, Amor silencioso e infinito. (28-6-59)

LA FAMILIA DIVINA ES ETERNAMENTE FELIZ

9. El Padre es todo el ser, y tan fecundamente se lo es, que en un gozo de júbilo infinito y fecundo, al contemplarse, engendra, y se canta una canción tan infinita de ser, que esa canción es su Verbo. Y Dios se ama tan infinitamente en su Contemplación y en su Canción, que surge un amor perfecto y personal de ambos, que es el Espíritu Santo. El Padre se canta en su Verbo y se ama en su Espíritu Santo. (21-6-59)

10. Dios, al contemplarse, expresarse y amarse, es completamente feliz, porque Él se comunica en sí mismo como sólo el Ser infinito, el que Se Es, puede hacerlo. (9-8-59)

11. Dios se es la Familia Divina, el Hogar de plenitud y felicidad infinita que tiene en sí su di-

cha y perfección, en abarcamiento coeterno de comunicación trinitaria. (19-9-66)

EL INCREADO NOS CREA PARA DÁRSENOS EN POSESIÓN

12. ¡Qué alegría que Dios no solamente sea bueno en sí y para sí, sino que haya querido decirlo hacia fuera! (23-1-60)

13. El bramido del mar, la inmensidad del firmamento, la grandeza de los bosques, el orden de la creación, el rugido del viento, el cántico del pájaro, la sencillez de la flor, el susurro de la brisa, el silencio de la noche, la belleza de la luz... ¡todo eso va expresando, en su modo de ser, la terribilidad del Eterno, su majestad simplicísima, su concierto de amor! (23-1-60)

14. Dios, que es la suma perfección, nos creó para Él con capacidad y exigencias de poseerle y, al darnos la libertad, nos dio la posibilidad de adherirnos a Él libremente. (9-1-65)

15. El Padre se nos quiere dar, el Verbo nos lo manifiesta, y el Espíritu Santo consuma la obra. (9-1-65)

16. Dios me creó no para que le contemplara como un espectáculo esplendoroso y aplastante, sino para que, adhiriéndome en un sí incondicional a su plan eterno, entrara en su gozo y viviera por participación de la misma vida que Él vive. (23-1-60)

LA VOZ DE LA CREACIÓN

17. En toda la creación fue derramándose Dios en su esplendor infinito, en su poder, en su fuerza, en su belleza, en su riqueza, haciendo de toda ella una explicación cantora que refleja al mismo Dios. (5-10-59)

18. Toda la creación está gritando: Dios; la creación entera está expresando: Infinitud; toda ella, a lo finito, está cantando al Infinito Ser. (5-10-59)

19. Las cosas expresan el pensamiento y la perfección de su Autor; pero, para comprenderlas bien, es necesario conocer el querer del que las realizó y el fin que en ellas se propuso conseguir al hacerlas. (24-7-70)

20. Las criaturas sólo pueden decirme en un grito desgarrador de vacío: ¡trasciende, alma querida; yo no soy Dios! (24-11-72)

EL «NO» DE LA CRIATURA AL CREADOR

21. Nuestros primeros padres lo tenían todo y, en la posibilidad que Dios les dio para adherirse a Él en amor o rechazarle, le dijeron que «no».

(9-1-65)

22. El Increado dice a la criatura racional: «Yo soy, y tú eres por mí; reconoce esto». Y la criatura al pecar responde: «No serviré». (15-9-66)

23. El que Es crea criaturas que sean por Él, y las crea con un «yo» capaz de someterse o no; y éstas, a veces, al saberse tan hermosas, dicen: «Yo soy; no quiero depender de ti». En la ofuscación de su mente, pierden su misma razón de ser. Y, al alejarse de Dios y vivir sin Él, se exponen a encontrarse con la desgracia eterna. (15-9-66)

DIOS HECHO HOMBRE

24. Cuando Dios nos creó, nos hizo a su imagen y semejanza para que, por su don, fuésemos dioses por participación e hijos suyos; por la Encarnación, al hacerse Dios hombre, nos injertó en Él, y entonces pasamos a ser hijos en el Hijo de un modo completamente nuevo y distinto. (2-2-71)

25. El Verbo, para encarnarse, toma una humanidad inimaginablemente perfecta y, al unirla a su persona divina, hace posible que este hombre sea Dios; y como las tres divinas Personas, aunque distintas, son inseparables, el Verbo, al unirse con la humanidad, nos da al Padre y al Espíritu Santo. Y así como en el Hijo nos unimos con el Padre y el Espíritu Santo, en el Hombre toda la humanidad se une con Dios, formando así el Cristo Total en la unión estrechísima del Espíritu Santo; siendo todo esto obrado en las entrañas de María. (4-12-64)

26. En el momento de la Encarnación fue cuando se obró la gran donación de Dios al hombre, al hacerse Dios hombre y el hombre, Dios. También, misteriosamente, se celebró la primera Misa y se hizo la injerción de la humanidad en Cristo, la unión de Cristo con su Iglesia y, por lo tanto, la fundación, en germen, de ésta. En este mismo momento de la Encarnación y por este gran misterio, la Familia Divina se puso en conversación con el hombre, y recibió en Cristo la respuesta infinita que, desde toda la Eternidad, del hombre esperaba. (4-12-64)

EL GRAN SACERDOTE

27. La postura del alma de Cristo en el momento de la Encarnación fue: recibir a Dios y, adhirién-

dose a Él, responderle, adorándole en un cántico de alabanza como reparación a su infinita santidad ultrajada; y volviéndose a los hombres, como Dios, dárseles, haciendo extensiva su donación a todos, en la prolongación de los tiempos, por la Iglesia. (25- 10-74)

28. En el momento trascendente de la Encarnación, Cristo recoge a todos los hombres y, encerrándolos en el compendio de su perfección, se retorna a la Santidad infinita como respuesta de todos ellos y como oblación de su sacerdocio ante la excelencia del Infinito, para llenarles de la plenitud de la divinidad. (25-10-74)

LA MADRE DE DIOS

29. María, en oración, clama por el Mesías; Dios, complacido, escucha; el Padre envía; el Amor impulsa; el Verbo de la vida se encarna... ¡La Virgen ya es Madre! (8-12-59)

30. Cuando se hizo el encuentro de Jesús y María en la Encarnación, la Señora, al sentirse Madre de Dios, anonadada bajo el peso del Amor Infinito que tan maravillosamente obraba y moraba en Ella, sólo pudo exclamar en adoración: ¡Dios mío...! ¡Hijo mío...! (19-11-62)

31. María, la criatura adorante, escucha atónita que Dios la llama: ¡Madre! Y Ella, silenciada en su misterio, le responde: ¡Hijo...! (27-4-62)

32. Imaginemos a un lado a la Trinidad viviendo su vida; a otro lado a la humanidad; en medio a María. Una de las tres divinas Personas –el Verbo– se viene al seno de la Virgen y se une a una humanidad, trayendo consigo al Padre y al Espíritu Santo. Esta humanidad injerta en sí, misteriosamente, a todos los hombres. Y así, en la Madre de Dios, comienza la realización del gran misterio de la Iglesia. (12-1-67)

33. En la medida que Dios toma a María para sí, cada una de las divinas Personas lo realiza en su modo personal: el Padre la llama Hija mía; el Verbo, Madre mía, y el Espíritu Santo, Esposa mía muy amada... ¡Misterio entre Dios y la Señora toda Virgen, toda Madre, toda Reina, toda Blanca...! Madre mía, ¡cuánto te amo! (7-12-74)

LA IGLESIA

34. La Iglesia es la congregación de la Familia Divina con todos los hombres, por Jesucristo, en el seno de María. (19-9-66)

35. La Iglesia es la congregación de todos los hombres que, injertados en Cristo, y por Él y en Él con el Padre y el Espíritu Santo, forman unidos la gran familia de los hijos de Dios, viviendo, espiritualmente, en el seno de María. (7-4-67)

36. La Iglesia es el Pueblo de Dios que, congregado en el amor del Espíritu Santo, camina con Cristo hacia la Eternidad, por el camino de la voluntad del Padre, bajo la maternidad de María. (1974)

37. Tanto ama mi Padre Dios a mi Iglesia mía, que no queriéndole ocultar nada de su secreto infinito, le da su Palabra cantora, impulsado en el amor del Espíritu Santo; y así, la Canción divina de la Trinidad, encarnándose en las entrañas de María, me dice durante todos los tiempos, en el seno de mi Iglesia santa, la vida amorosa de mi Familia Divina. (1970)

38. Es necesario presentar a la Iglesia con toda su belleza, perfección y grandeza, ante la mirada de todos sus hijos, para que la reconozcan como Madre, como el habla de Dios a los hombres, como el corazón de la Trinidad en la tierra, como expresión del Infinito. (15-9-63)

EL CRISTO DE TODOS LOS TIEMPOS

39. Por la perfección de su Cuerpo Místico, Cristo vivió con todos y cada uno de los hombres en el tiempo que Él estuvo sobre la tierra; y para que la realidad de su perfección fuera extensiva a todos los tiempos, se quedó misteriosamente en la Iglesia y, a través de la liturgia, se nos hace presente con todo su misterio, para que nosotros, en nuestro tiempo, le podamos vivir con el fruto sabrosísimo que en sí encierra. (15-9-74)

40. Para mi alma-Iglesia resulta lo mismo que Cristo, a través de la liturgia, esté presente en mi vida, o que, a través de esta misma liturgia, yo esté presente en la vida de Cristo. (15-9-74)

41. Cristo se valió de treinta y tres años para manifestarnos la realidad apretada que Él contenía de amor, entrega, enseñanza, victimación..., en necesidad de glorificar al Padre y darse a los hombres. Y para trasladarse a nuestro tiempo y vivir con nosotros se valió de la Iglesia, la cual, injertándonos en Él, a través de la liturgia, nos hace vivir, por medio de la fe, esperanza y caridad, la realidad pletórica del Verbo infinito encarnado, en su ser y en su obrar. (15-9-74)

42. Jesús fue, durante sus treinta y tres años, el Cristo experimental y visiblemente penante que,

en victimación, vivía en su alma también de Eternidad; y, en mi tiempo, es el Cristo glorioso que, uniéndome a Él por mi vida de fe y viniéndose a mí a través de la liturgia, me hace vivir de su victimación dolorosa, de su petición sangrante y de su inmolación callada. (15-9-74)

LITURGIA

43. La liturgia es la proclamación, en cántico amoroso, del habla de Dios a los hombres, y la respuesta de la Iglesia a Dios. (1-2-64)

44. La Iglesia, en su liturgia, es el cántico del Verbo Encarnado al Padre, y la que me deletrea la Palabra eterna encerrada en su seno de Madre. (25-10-74)

45. El sacerdote, con el poder de la gracia y para el bien de la humanidad, perpetúa a Cristo entre los hombres y realiza lo que sólo Cristo puede realizar, en un decir que es obrarse como Sumo y Eterno Sacerdote a través de la liturgia. (25-10-74)

EUCARISTÍA

46. En la Eucaristía se resume y se nos da toda la vida de Cristo: comunicación trinitaria, encarna-

ción, nacimiento, vida, muerte, resurrección, ascensión y última venida; y no sólo eso, sino, misteriosamente, el compendio del Cristo Universal que encierra en sí a los hombres de todos los tiempos. (9-1-67)

47. La Encarnación es el modo que Dios ideó para darse al hombre y para unirle a sí visiblemente en la tierra durante treinta y tres años, y la Eucaristía es la prolongación de la Encarnación hasta el fin de los tiempos. (17-1-67)

48. ¡Cómo he comprendido la necesidad de que Jesús esté en la Eucaristía...! Si Él no se hubiera quedado con nosotros por amor, ¿cómo podría nuestro amor vivir sin Él...? (12-12-74)

49. Cuando en mi vida fatigada experimento que no puedo más, en clamores insaciables del Ser, por las apetencias de su posesión, corro al sagrario y allí encuentro, en el modo misterioso que me da la fe, la llenura de cuanto necesito; por lo que he llegado a comprender, en un saboreo que es vida, que las puertas del sagrario son los portones anchurosos de la Eternidad. (12-12-74)

50. En mi sagrario lo tengo todo, porque el Todo infinito es el misterio trascendente que en él

se oculta. Si el hombre supiera el secreto de la Eucaristía, ¿cómo no vendría a refrigerar su sed y a saciar sus hambres a los pies del sagrario...?! (12-12-74)

EL SACERDOCIO DE CRISTO PARTICIPADO POR EL HOMBRE

51. A Cristo, su sacerdocio le viene por la unión de las dos naturalezas en la persona del Verbo, que le hace ser, en plena realidad, Dios y hombre. A María, el peculiar sacerdocio de su divina maternidad le da capacidad de llamar a Dios: Hijo mío, y de que el Hijo de Dios la llame: Madre, como manifestación de lo que es. Al sacerdote, ministro del Nuevo Testamento, su participación del sacerdocio de Cristo le capacita para decir: «esto es mi Cuerpo», «ésta es mi Sangre», y para obrar entre los hombres la perpetuación del misterio de Cristo. (25-10-74)

52. Todos los cristianos, por la unción de la divinidad que se derrama sobre Cristo, como Cabeza de su Cuerpo Místico, y a través de la maternidad de María, hemos recibido por el bautismo una participación de la plenitud de su sacerdocio, para la saturación de nuestras vidas y vitalización del pueblo de Dios. (25-10-74)

53. La plenitud del sacerdocio de Cristo es tan inmensa, que de él todos hemos recibido nuestro sacerdocio. Éste es capaz de hacernos vivir la vida, misión y tragedia de Cristo; nos pone en unión con Él mismo, con el Padre y con el Espíritu Santo, y establece una intercomunicación de bienes con los hombres de todos los tiempos que, adhiriéndose a Cristo, pasan a ser miembros suyos. (25-10-74)

LOS PASTORES DE LA IGLESIA

54. Cristo, como Cabeza del Cuerpo Místico, quiso dársenos con el Padre y el Espíritu Santo, repletándonos de todos sus dones y frutos, a través de los Apóstoles. Y por ello, cimentada en Cristo, apoyada, sostenida y perpetuada en sus doce Columnas, ¡qué grande es la Iglesia! (22-4-76)

55. Los Pastores de la Iglesia son los que tienen, mantienen y comunican el gran tesoro que Cristo encomendó a sus Apóstoles y, aunque ese tesoro esté contenido en vasos de barro, que en cualquier momento alguno de ellos se puede quebrar o romper, la comunidad de todo el Colegio Episcopal es ánfora preciosa, repleta de divinidad, para saturar a todos los hombres que, de buena voluntad, quieran encontrar la verdad y el amor. (22-11-68)

56. La Iglesia es un misterio de unidad; y para que sea una en la unidad de Dios, el Espíritu Santo se quedó con el Papa y con los obispos que, unidos a él, proclaman la unidad de la Iglesia en su verdad, en su vida y en su misión. (22-11-68)

57. Sólo en la Iglesia, donde está Cristo manifestándose por el Papa, se da la Verdad en toda su verdad al hombre que la busca en la voz del supremo Pastor. (7-1-70)

58. ¡Qué alegría tengo de ser hija de la Iglesia...! Ella nunca se equivoca cuando habla como Iglesia; yo me puedo equivocar. Por eso, si a todo lo que tengo en mi alma la Iglesia dijera que no, por un imposible, yo me arrancarí­a el alma, porque antes que alma soy Iglesia. (18-4-59)

ALMA-IGLESIA

59. Mi vida, como hija de Dios y de la Iglesia, es morar en el seno de mi Padre Dios, conociendo con Él toda su vida divina, cantándola con el Verbo en el fuego amoroso del Espíritu Santo. Y es Cristo quien, dándonos por medio de María, depositó esta vida en el regazo de mi Santa Madre Iglesia. (1970)

60. La Iglesia es tan madre, que da a todos sus hijos la misma vida que ella tiene en su seno: la de la Trinidad, la de Cristo y María, con los dones, frutos y carismas del Espíritu Santo. (15-10-63)

61. El alma-Iglesia está injertada en Cristo y, por Él, con el Padre, el Espíritu Santo y con todos los hombres, realizándose este misterio en el seno de María. (19-9-66)

62. Ésa es nuestra vocación por ser Iglesia: entrar dentro de Dios y, desde allí, en el ejercicio de nuestro peculiar sacerdocio, glorificar al mismo Dios y dar la vida infinita a los hombres. (6-11-75)

VIDA DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD

63. Por medio de la fe, el alma recibe el mensaje del Verbo encarnado, depositado en el seno de la Iglesia; por medio de la esperanza, sabe que los tesoros de Dios son para ella, aquí en fe y en la Eternidad en luz; y por medio de la caridad, se adhiere a ellos con todo el amor de su ser. (15-1-67)

64. ¡Qué fuertemente se ha afianzado mi fe al saber que Dios se es! Porque ésta es la raíz de

nuestra fe: el saber que Dios se es, cómo y el por qué se lo es. (20-1-60)

65. Dios mío, necesito gozarme en que Tú te eres, sólo en eso, sin ocuparme de más; y en esto está el centro y la perfección de mi amor. (2-6-62)

66. Vivir de amor es olvidarse de sí para vivir en Él, es buscar la manera de dar al Señor el máximo fruto que se pueda, es sufrir sonriendo y es sonreír ante la cruz. (30-8-63)

SENCILLEZ EVANGÉLICA

67. Al alma que vive la infancia evangélica, el Padre la sienta en sus rodillas y le dice su infinita Palabra, que es su Hijo, deletreándosela en el amor del Espíritu Santo. (1970)

68. El don de sabiduría es el primer don del Espíritu Santo, el más sabroso, el más agudo, el más penetrante, porque nos pone en comunicación directa con Dios y sus misterios. Y este don tan excelso es el fruto amoroso que el Padre quiere comunicar a los pequeños y despreciables según el mundo. (6-11-63)

69. Al pequeño que camina en brazos de su padre, todo le parece fácil, pues confía en el amor que éste le tiene, sabiendo que hará por él cuanto pueda. Por eso, el alma que descansa en el que todo lo puede ha encontrado el camino de la perfección. (12-11-63)

HUMILDAD

70. Siempre que soy pequeña, me encuentro con Dios, y cuando dejo de serlo, le pierdo. (18-12-60)

71. Todo lo que tuve lo recibí, todo lo que tengo lo he recibido y todo lo que tenga lo recibiré. ¿De qué me envanezco, si nada poseo de por mí, sino que de otro dependo? (8-5-70)

72. El hombre que, no siendo de por sí lo que es, ni teniendo de por sí lo que tiene, es soberbio, el pobre no posee ni la facultad de un verdadero discernimiento. (8-5-70)

73. La humildad es luz, la soberbia tinieblas. El humilde se une a Dios que es la Luz; el soberbio

se resiste a Dios, se separa de Él y queda envuelto en tiniebla. (21-1-65)

74. La humildad no está ni en hablar mucho ni poco, sino en hablar con sencillez y acierto y saber callar con prudencia. (15-1-67)

75. Cuando te busqué de veras, me perdí, y entonces, a la luz de tu eterna sabiduría y ahondada en el sacro misterio, vi que, para encontrarte a ti, tengo que perderme a mí. (18-12-60)

76. Cuando la nada de tu miseria te haga dar con tu ser en tierra, húndete en tu pobreza y adora en el abismo del silencio, que entonces estás en compañía de los bienaventurados adorando el Ser en su ser. (18-12-60)

ORACIÓN

77. El Señor necesita comunicarnos su secreto, decirnos su vivir, cantarnos su amor infinito, y para eso quiere que estemos con Él, escuchándole y dándole nuestro amor; así hará Él su obra en

nosotros y, a través nuestra, en las almas; pero no olvides que no eres tú, es Él quien lo hará.
(1-2-64)

78. Los pueblos pierden a Dios porque no saben o no quieren orar. (29-11-68)

79. Muchos de los miembros de la Iglesia languidecen, porque perdieron su contacto con Dios y, extraviándose en sus caminos, corren hacia el fin por senderos desconocidos. (6-12-73)

80. La oración del hijo de Dios es como omnipotente, porque tiene la fuerza de nuestra injerencia en Cristo, que implora ante el Padre la realización amorosa de su infinita voluntad. (6-12-73)

81. El hombre que ora en petición confiada, es roca firme e inquebrantable, porque la fuerza de Dios le sostiene y su gracia le vivifica. (6-12-73)

82. Para mí, orar es estar con el Señor escuchándole, descansando, adorándole, pidiéndole, la mayoría de las veces consolándole, entregándome... Y cuando parece que no puedo hacer nada por la sequedad, entonces estoy con Él como puedo, para que Él se goce al tenerme ante sí del modo que me quiera tener. (10-8-73)

PRESENCIA DE DIOS

83. Alma querida, escucha, estate atenta, que, en tu interior, el Señor te besa y te comunica el secreto infinito de su vida trinitaria. Por eso, ¡hacia dentro! (1-2-64)

84. El Amor Infinito, en tu alma, te está envolviendo, amando, besando y santificando, dándote calor de hogar y amparo de Padre. En espera a tu respuesta, te invita a escucharle. Y tú ¿qué haces? ¡Anda, hacia dentro...! que Dios te mira y te pide tu mirada sólo para Él. (1-2-64)

85. Dios está dentro de mí... Yo estoy dentro de Dios... ¡Qué dulce realidad! (9-7-75)

86. Dios siempre está en mí amando, y yo suelo tenerle en mí olvidado. ¡Así es Dios...! ¡Así soy yo...! (30-11-66)

SILENCIO INTERIOR

87. ¡Qué silencio el de Dios en su seno...! ¡Qué silencio el del Verbo en la Eucaristía...! ¡Qué si-

lencio el del Amor en el alma!, ¡y en qué silencio ésta ha de escucharle...! (1-2-64)

88. ¡En cuánto silencio se nos da el Señor, y en cuánto silencio el alma debe darse al Dador divino...! (1-2-64)

89. Escuchemos y hagamos silencio, que el eterno Silente nos habla en la hondura secreta de su arcano misterio, para comunicarnos toda su vida en canción. (1-2-64)

90. El silencio me lleva a Dios y Dios me hunde en su silencio, para decirme, en un saboreo silente, su vida infinita de amor luminoso. (1-2-64)

ABNEGACIÓN

91. Alma-Iglesia, cualquiera que seas, lánzate a la búsqueda de la posesión del infinito Ser, donde encontrarás la pletórica riqueza que llenará toda tu apetencia de posesión. Pero deja todo eso que, interponiéndose en tu caminar hacia el encuentro con Dios, te impide saber –de saborear– el gozo infinito de la Familia Divina en su sabrosa posesión. (14-9-74)

92. En la medida que el alma-Iglesia va encontrando a Dios, va sintiendo necesidad de dejar todas las cosas creadas; y en la medida también que va perdiendo a Dios, va buscando criaturas y ensuciándose con la esclavitud del lodo de su posesión. (14-9-74)

93. Señor, todo lo que no eres Tú en ti, por ti y para ti, me fatiga, porque sólo en la posesión de tu perfección, encuentro la llenura de todo cuanto mi pobre ser, creado para ti, necesita. (14-9-74)

EL MISTERIO DE LA CRUZ

94. A Dios le encontrarás en la cruz, porque en la cruz te espera Jesús para mostrarte su divinidad. (20-3-62)

95. ¿Qué puede importarte sufrir? Lo deseo como el ciervo las aguas refrigerantes, porque en la cruz seré con Cristo glorificadora del Padre y expresión de mi ser de Iglesia. (Diciembre 1960)

96. La cruz me lleva a Cristo, Cristo me invita a seguirle en la cruz... y el amor nos envuelve. (10-9-63)

97. En la cruz el Amor te espera para unirte a Él; en la cruz cantarás con el Verbo su canción. Abrazate a ella, que, en la medida que lo hagas, te encontrarás hecha una cosa con el divino Crucificado. ¡Gran muestra de amor hace el Señor a los que ama cuando, al darles su cruz, los hace semejantes a Él! (6-1-64)

98. ¿En qué encuentra mi alma el gozo de la cruz? En que mi amor descansa dando al Señor lo más que, al amarle, necesito; porque en la entrega a Cristo, y Éste crucificado, está la muestra máxima del amor. (1-2-64)

VOLUNTAD DE DIOS

99. Lo único que puede dar la verdadera felicidad que el mundo desconoce y busca ansioso, es vivir en el encajamiento completo de la voluntad de Dios y de sus planes. (8-1-72)

100. El hombre de fe que busca el cumplimiento de la voluntad de Dios por encima de todas las cosas ha encontrado el camino seguro de la perfección y sabe descubrir, a través de todas ellas, la infinita sabiduría de Dios, que todo lo hace para el bien de los que ama. (10-8-73)

AMOR

101. Dios es amor que me ama, y su manera de amarme es llamarme hijo en su Hijo, para que yo, en Él, le llame Padre. (15-9-76)

102. Dios es amor que ama, y la demostración de esta excelsa grandeza la realiza llorando, muriendo y perpetuándose en la Iglesia a través de los sacramentos, sin existir para Él el tiempo; su medida es el amor. (15-9-76)

103. ¡Cuántas veces piensas que tú amas a Dios, pero que Él a ti no...! Ese amor que tú hacia Él sientes es repercusión pequeñísima del amor eterno e infinito que Él siempre te está teniendo y que tú, al experimentarlo, sin saberle dar forma, le llamas «tu amor a Dios». ¡Y sólo es el fruto amoroso del amor terrible que eternamente el Señor te tiene! (2-12-62)

104. Mi alma, creada para amar, tiene en ti todo el piélago de amor infinito que yo pueda desear, para saciar, infinitamente excedida, la necesidad tremenda que en mí se encierra de amar y ser amada. (26-11-62)

105 ¿Dices que amas? Dime por que sufres. ¿Es por la gloria de la persona amada o por tu gloria? En esto esta la medida de tu amor (16-11-63)

106. ¿Crees que amas a Dios y no mueres de amor por las almas? Eres, como dice el Apóstol de la Caridad, un mentiroso. (30-12-59)

107 El que está en la Caridad ama a Dios y a todos, pues es poseído por el Espíritu Santo. Y ésta es la verdadera y única caridad, la que nos hace llamar a Dios, «Padre», y hermanos a cuantos nos rodean. (21-1-65)

108. Cuando por amor al Todo lo perdí todo, me encontré con el amor del Todo, que se me daba del todo en su Todo, dentro del regazo de mi Iglesia. (18-12-60)

CERCANÍA DE DIOS

109. Cuando la dejadez de las cosas de acá y el alejamiento de criaturas llenan el alma de un fuerte saboreo interior, haciéndola gozarse en el silencio de su espíritu, Dios está cerca. (9-12-72)

110. Cuando el amor se siente arrastrado a engolfarse y perderse en apetencias y nostalgias de un más allá, Dios está cerca. (9-12-72)

111. Cuando Dios está cerca, todos los penares se truecan en gloria, todos los martirios en redención, todas las angustias en gozo, todos los tormentos en bienestar, poniendo al alma en un saboreo de quietud y esperanza, que es trasunto, nostalgia y llenura de Eternidad. (9-12-72)

DIOS PASA...

112. El paso de Dios en el alma es llenura, es dulzura, es posesión, es amor, es romance, es poesía, es misterio, es vacío de criaturas y llenura del Inmenso. El paso de Dios... ¡es la vida! (9-12-72)

113. ¡Qué bueno es gustar la experiencia del beso de Dios en el alma herida! ¡Qué llenura ante el contacto de su cercanía...! ¡Qué renovación ante el saboreo de su poder...! ¡Qué ternura ante la caricia de su mano acogedora...! (9-12-72)

114. Dios llena las apetencias de mi corazón, las resecuras de mis volcanes, los manantiales de mi

pecho, las esperas de mis noches, los clamores de mis duelos... Y los llena sólo con el aliento de su respirar en la profundidad de mi corazón enamorado. (9-12-72)

NOSTALGIA DE DIOS

115. Mi vida es nostalgia en espera del que amo. (22-11-72)

116. Busco ansiosa, espero incansable, llamo en urgencias, suspiro en nostalgia, porque la noche es cerrada y el día que espero, ¡infinitamente abierto y luminoso! (9-12-72)

117. Tengo ansias torturantes y clamorosas por el encuentro con Dios en la luz infinita de sus soles... Tengo ansias, que son apetencias del Ser... Tengo ansias en clamores que me gritan: ¡Eternidad! (5-3-73)

118. ¡Qué jadeante es el caminar de mi vida siempre suspirando por la Eternidad...! (24-11-72)

119. Dejadedez de silencio... Nostalgia en espera... Añoranza por el más allá... Lamentos que se esca-

pan del alma... Esperanza pacífica...: ¡eso es mi vida! (8-8-71)

APOSTOLADO

120. Amor, enséñame a saberte escuchar para saberte decir, ya que, en la medida que te sepa, te diré. (1-2-64)

121. ¿Qué he hecho hoy por Cristo, por María, por la Iglesia, por las almas? ¿Qué hice ayer...? ¿Qué haré mañana...? (12-11-63)

122. Dios me pide almas, y éstas me piden Dios; y yo ¿qué hago?, ¿cómo vivo?, ¿qué doy a las almas...? (27-9-63)

123. El que posee a Dios, siente necesidad urgente de romper las compuertas de sus manantiales para empapar de la felicidad infinita a cuantos le rodean. (9-12-72)

124. ¡Iglesia mía, Iglesia dolorida, Iglesia maltratada, Iglesia abandonada...! ¡No quiero hacerme sorda a tu desgarradora petición! ¡Si tú me pides

ayuda, no quiero compadecerte sin ayudarte! ¡Necesito ayudarte, porque te amo! (19-8-75)

125. El mundo busca la solución de sus problemas sólo en el hombre. Pero el hombre está en tinieblas, porque se separó de Dios, que es la luz de los pueblos; por eso «caminamos en sombras de muerte»... ¡Yo quiero salvar al hombre desde Dios! (3-2-76)

AMOR FRATERNAL

126. Dios se es el amor perfecto, y el hombre que, conociéndole, le posee, ama a todos en el Espíritu Santo sin excepción de razas, clases ni condición; sintiéndose impulsado en el mismo Espíritu, a hacerles felices con la posesión del Bien infinito y de todo aquello que, para el servicio del hombre, Dios puso en la creación. (14-12-76)

127. Dios nos creó para Él, poniendo en nosotros capacidades inimaginables de poseerle; y, en el desbordamiento de su amor infinito, repletó la tierra de bienes materiales a fin de que, en nuestra marcha hacia su encuentro, viviendo en la abundancia de cuanto puso en la creación para el servi-

cio de todos los hombres, le glorificáramos, haciéndonos alabanza perfecta de su gloria.
(14-12-76)

128. ¿Cómo podrá el hombre que ha descubierto el misterio de Dios a través de la faz de Cristo, y con el Espíritu Santo llama a Dios Padre, tener paz en la sobreabundancia de los bienes de acá, mientras sus hermanos carecen de ellos...?
(14-12-76)

129. Los hijos de Dios que no viven con todas sus consecuencias a imagen de la perfección infinita del Padre, manifiestan al mundo, a través de su espíritu raquítrico y egoísta, un Cristo desfigurado que repele y desconcierta a los que no le conocen. (14-12-76)

POBREZA

130. La verdadera riqueza y posesión es tener a Dios, por lo que, el que busca su llenura fuera del infinito Ser, vivirá siempre en la pobreza de nada tener y poseer. (14-9-74)

131. Mi alma-Iglesia se siente inclinada amorosamente, por el impulso del Espíritu Santo, a los

pobres y desvalidos, a los que no son en el pensamiento de las mentes soberbias; porque, en el corazón sencillo del pobre e impotente, Dios descansa feliz queriéndole comunicar su perfección. (14-9-74)

132. Cuando Dios, que es de por sí el infinito ser y la suma riqueza, quiso decir a los hombres lo que Él era y cómo lo era, enseñándonos el camino para encontrarle, se hizo pobre y, en el desprendimiento de todas las cosas creadas, nos atrajo hacia Él para introducirnos en el Hogar riquísimo del Padre. (14-9-74)

EL MAÑANA DE LA ETERNIDAD

133. La Eternidad en Dios, es el acto de vida infinita, abarcado en una mirada de Sabiduría Sabida en Amor. (30-4-67)

134. Para mí el tiempo es la falta de Eternidad, y la Eternidad es la posesión infinita del Ser sido, acabado y vivido en sí, por sí y para sí, en su acto de vida. ¡Señor, yo no quiero el tiempo y suspiro por la Eternidad! (28-3-69)

135. Dios viviendo su vida familiar en infinitud de gozo eterno y haciéndosela vivir a todos los bienaventurados: ¡esto es la Eternidad! (16-1-67)

136. Alégrate, alma-Iglesia, que tu Dios es feliz, y todo lo que no es Él o para su gloria, no es. Alégrate, que tu Dios te ha creado para hacerte feliz eternamente. Alégrate, que presto vendrá el Esposo para llevarte donde Él. Alégrate, que la Eternidad se acerca y te abrazarás con Dios mañana... ¡Ya...! ¡YA! (6-1-64)

137. ¡Qué gran necesidad del mañana de la Eternidad...! Ese mañana que es ¡ya!; y es tan cercano y tan nuestro, que es ¡mañana no más...! ¡mañana! (25-1-75)

138. Mañana entraremos en Dios, en la profundidad honda de su serse infinito, en aquel punto secreto de la entraña del Ser, en la unión del Espíritu Santo. (25-1-75)

139. Cuando nos adentremos en el serse del Ser, le miraremos con su luz, le cantaremos con su Verbo y nos abasaremos en el amor infinito del Espíritu Santo... Y «allí» besaremos al Padre y al Hijo con el mismo Espíritu Santo... ¡Y esto será

mañana, en la llenura completa de nuestro ser de Iglesia! ¡Qué grande es ser Iglesia! (25-1-75)

140. Mañana viviremos en el amor puro de los bienaventurados, para siempre «allí», donde todos nos amaremos en el amor perfecto con el mismo Amor Infinito. Mañana, alma querida, estaremos con Dios para siempre, en el mañana glorioso y cercano de nuestra Eternidad. (5-1-75)